

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

Nº 10 • 2023 • ISSN 2386-8449

PRESENTACIÓN

Texto de **Coordinación editorial**

UT PICTURA POESIS

‘Las potencias de Alonso Gil’, por **Esther Regueira Mauriz**

Imágenes de *Laocoonte* n.10, de **Alonso Gil**

PANORAMA: TRADUCCIÓN Y ESTÉTICA: COMPATIBILIDADES MANIFIESTAS, ENCUENTROS NECESARIOS

Traducción y estética: compatibilidades manifiestas, encuentros necesarios. **Patricia Rojo Lemos**

CONVERSANDO CON

Isabel García Adánez, por **Patricia Rojo Lemos**

TEXTO INVITADO

Traducir literatura al gallego, **Rosa Marta Gómez Pato** y **Patricia Rojo Lemos**

ARTÍCULOS

El falatório de Stela do Patrocínio. Escucha, transcripción y lenguaje poético

Narrativa transmedia y transcultural. Adaptando el arquetipo del héroe vengador en *El Lobo Solitario y su cachorro* y *Camino a la Perdición*

Some Like it Hot in Communist Romania and Francoist Spain

No hay arte sin piedad. *Praxis a priori, mythos in medio, poesis a posteriori*

Elaine Sturtevant. El valor de la repetición versus el valor de la traducción

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

<https://ojs.uv.es/index.php/LAOCOONTE/article/view/22143>

Nº 10 • 2023 • ISSN 2386-8449 • DOI 10.7203/Laocoonte.0.8.

<https://ojs.uv.es/index.php/LAOCOONTE/index>

COORDINACIÓN EDITORIAL

Vanessa Vidal Mayor (Universitat de València), **Miguel Ángel Rivero Gómez** (Universidad de Sevilla), **Rosa Benítez Andrés** (Universidad de Salamanca).

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Lurdes Valls Crespo (Universitat de València), **Irene León Tribaldos** (Universidad de Salamanca), **Carlos Castelló García** (Universitat de València), **Mikel Martínez Ciriero** (Universidad de Navarra).

COMITÉ DE REDACCIÓN

Rosa Benítez Andrés (Universidad de Salamanca), **Matilde Carrasco Barranco** (Universidad de Murcia), **Ana García Varas** (Universidad de Zaragoza), **M^a Jesús Godoy Domínguez** (Universidad de Sevilla), **Marina Hervás Muñoz** (Universidad de Granada), **Fernando Infante del Rosal** (Universidad de Sevilla), **Miguel Ángel Rivero Gómez** (Universidad de Sevilla), **Carmen Rodríguez Martín** (Universidad de Granada), **Miguel Salmerón Infante** (Universidad Autónoma de Madrid), **Juan Evaristo Valls Boix** (Universitat de Barcelona), **Vanessa Vidal Mayor** (Universitat de València), **Gerard Vilar Roca** (Universitat Autònoma de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rafael Argullol (Universitat Pompeu Fabra), **Paula Barreiro López** (Universidad Toulouse 2 Jean Jaurès), **Luis Camnitzer** (State University of New York), **Román de la Calle*** (Universitat de València), **Anacleto Ferrer Mas *** (Universitat de València), **Eberhard Geisler** (Johannes Gutenberg-Universität Mainz), **José Jiménez*** (Universidad Autónoma de Madrid), **Elena Oliveras** (Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador), **Pablo Oyartzun** (Universidad de Chile), **Francisca Pérez Carreño*** (Universidad de Murcia), **Bernardo Pinto de Almeida** (Faculdade de Belas Artes da Universidade do Porto), **Georges Sebbag** (Doctor en Filosofía e historiador del surrealismo), **Zoltán Somhegyi** (Károli Gáspár University of the Reformed Church, Hungary), **Robert Wilkinson** (Open University-Scotland), **Martín Zubiria** (Universidad Nacional de Cuyo), **Anna Christina Soy Ribeiro** (Texas Tech University).

DIRECCIÓN DE ARTE

El golpe. Cultura del entorno

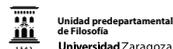


Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons *Atribución 3.0 España*, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE



LAOCOONTE aparece en los catálogos:



†

El equipo editorial de *Laocoonte* lamenta la pérdida de nuestro apreciado colega Luigi Russo (1943-2018) de la Università di Palermo. Agradecemos su valiosa colaboración como miembro del Comité científico de nuestra revista.

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

Nº 10 • 2023

PRESENTACIÓN.....	7
UT PICTURA POESIS	9
Las potencias de Alonso Gil , de Esther Regueira Mauriz	11
Imágenes de <i>Laocoonte</i> n. 10, de Alonso Gil	27
PANORAMA	
TRADUCCIÓN Y ESTÉTICA: COMPATIBILIDADES MANIFIESTAS, ENCUENTROS NECESARIOS	29
Traducción y estética: compatibilidades manifiestas, encuentros necesarios, por Patricia Rojo Lemos	31
CONVERSANDO CON	39
Conversando con la traductora literaria Isabel García Adánez , por Patricia Rojo Lemos	41
TEXTO INVITADO	59
Traducir literatura al gallego, por Rosa Marta Gómez Pato y Patricia Rojo Lemos	61
ARTÍCULOS	75
El falatório de Stela do Patrocinio. Escucha, transcripción y lenguaje poiético, Celiner Ascanio Barrios	77
Narrativa transmedia y transcultural. Adaptando el arquetipo del héroe vengador en <i>El Lobo Solitario</i> y su cachorro y <i>Camino a la Perdición</i> , Pablo Sánchez López	89
Some Like it Hot in Communist Romania and Francoist Spain, Cristina Zimbroianu	103
No hay arte sin piedad. Praxis a priori, mythos in medio, poesis a posteriori, J. A. Corbal	116
Elaine Sturtevant. El valor de la repetición versus el valor de la traducción, Mónica Yoldi López	134
RESEÑAS	145
Verónica Gerber Bicecci en una brumosa orilla, José Joaquín Parra Bañón	146
Aparatos, rituales, percepciones: Una genealogía del aparecer, Sergio Martínez Luna	149
<i>Fuera de lugar</i> , un diálogo con Edward Said desde la práctica artística, Alba Valladares Ramírez	155
Adam Smith desconocido: retóricas antiguas para tiempos modernos, Javier Leñador	160
La ironía y lo múltiple. Fragmentos para una emancipación, Elías Manzano Corona	164
Desde el oficio de ilustrador, Miguel Salmerón Infante	168
Desde la lucidez de una vida, Rosa Benéitez Andrés	171

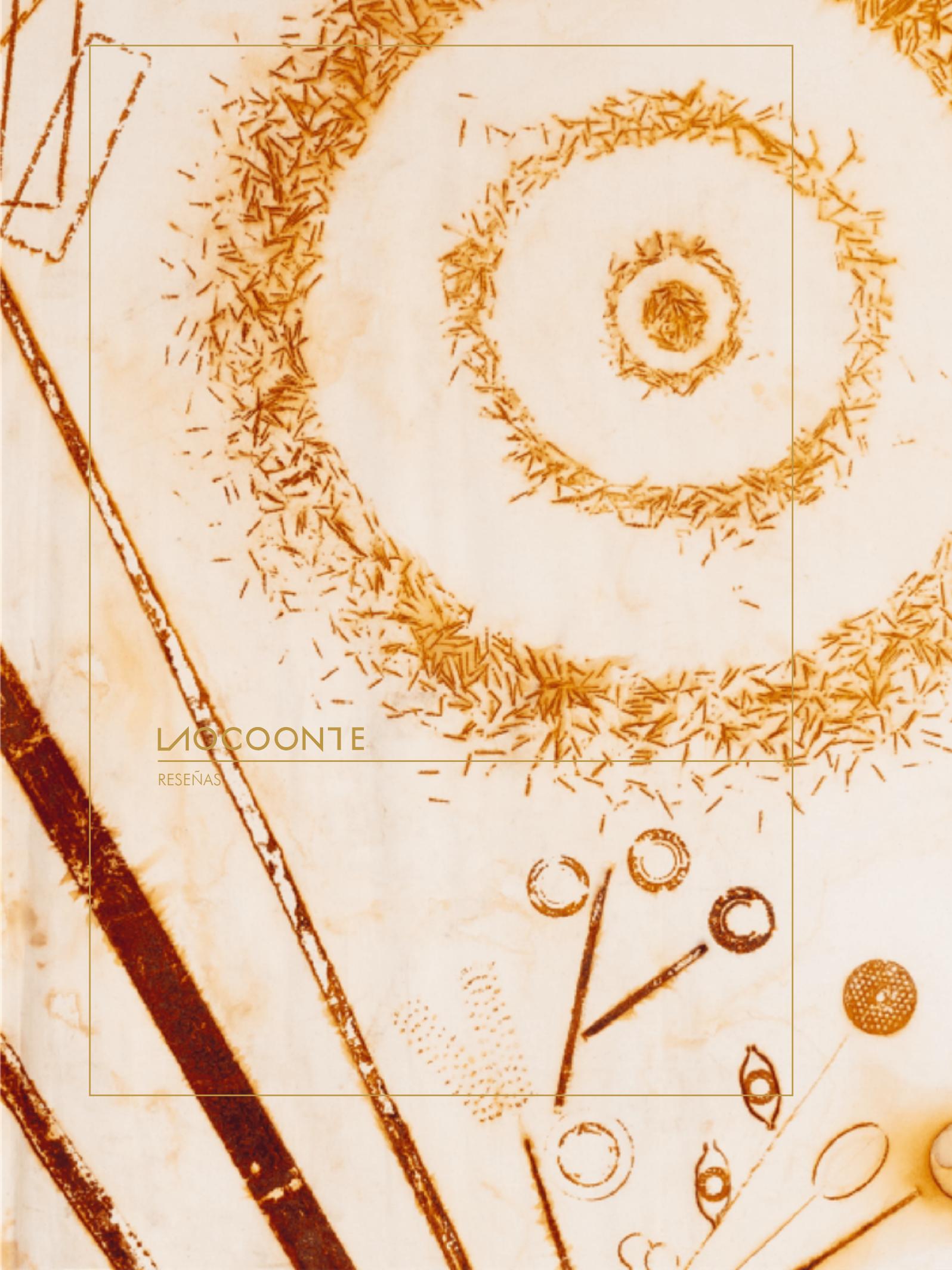
La actualidad de Peter Szondi: un recorrido por sus posiciones hermenéuticas, Melania Torres Mariner	176
El intelecto no está de moda, Susanna González Turigas	181
Literatura y experiencia: nuevas miradas sobre la vida y obra de Goethe en la biografía de Helena Cortés, Elena Martín-Gil Palacios	185
Aproximaciones a la Estética Cotidiana, Natxo Navarro Renalias	188
La vida dañada como potencial de resistencia, Irene León Tribaldos	193
Del vocabulario budista a las luchas iconológicas de la Alemania del siglo XX: actualidad y necesidad de las disputas, Carlos Castelló García	197

Imágenes de **Alonso Gil**

Imagen de portada de **Alonso Gil**







LIOCOONTE

RESEÑAS

La ironía y lo múltiple. Fragmentos para una emancipación

Elías Manzano Corona*



Ana Carrasco-Conde, Germán Garrido Miñambres y Nuria Sánchez Madrid (eds.)

La ironía romántica. Un motor estético de emancipación social

Siglo XXI, Madrid, 2022

ISBN: 978-84-323-2056-9

Páginas: 222

Es discutible que algún libro haya sido escrito por una sola voz. En puridad, todo texto pertenece a un coro, a un nomadismo lingüístico de raíces insondables. A veces las voces no ofrecen mucha resistencia (ahí golpea Hegel, ahí, no cabe duda, Kierkegaard; pero, ¿no son ellas también síntomas de ecos pasados?), otras veces las voces se pliegan, como animales al acecho, y yacen enmarañadas en una red velada de estratos: las lenguas del tiempo. Somos una cadena caótica de máscaras que no sabemos disolver. En *La ironía romántica. Un motor estético de emancipación social* no nos enfrentamos a ese problema del reconocimiento, pues ya la portada nos arroja un cuadro polimórfico de miradas, cada una con sus singularidades, marcas propias, rarezas y trayectorias dispares. Por eso, más allá de la búsqueda de una coherencia —que el objeto del libro desde luego no autoriza— lo significativo de esta diáspora vocal es que el conjunto de tonos armoniza bien las piezas. Cada capítulo articula una constelación de diferencias y hunde la cabeza en coordenadas lejanas —temporales, espaciales, conceptuales—, para brindar paisajes siempre presentes, ricos en colores y líneas de fuga. Creemos que esta multiplicidad es su bastión. Más aún, solo un archipiélago complejo de ideas y posturas podría cumplir con la promesa de su título: abrir horizontes *plurales* de emancipación para la vida y el pensamiento.

Pero el carácter fragmentario de esta obra es pertinente también por una razón más sutil. Como señala la profesora Benítez Andrés en el segundo capítulo, “la intuición romántica de que la única manera de habitar la contradicción entre lo real y lo ideal, la teoría y la práctica, pasa por aceptar el fragmento cobra una vigencia radical en nuestros días. En los fragmentos se inscribe la posibilidad de la posibilidad” (58-59). Abrazar, por tanto, el fragmento que somos y que, en el fondo, todo lo real es, constituye el espacio privilegiado desde el que las autoras piensan y actúan. El espíritu de este comentario no es otro que invitar a la multiplicación de ese rendimiento intelectual, esto es, prolongar esa labor de forzar colisiones imprevistas, emplazar a las fracciones subjetivas a amplificar ese magma de sedimentos vivos que habitan el texto. Su lectura encierra ya un propósito agitador: trazar continuidades

* Universidad Complutense de Madrid, España. eliasman@ucm.es

—también rupturas— entre la virtualidad de las palabras y la materialidad de los cuerpos. Fragmento sobre fragmento.

Ese juego de espejos, por supuesto, vuelve inoperante cualquier orden o taxonomía que queramos encajar. ¿Estamos ante un libro de historia —hay una inmersión permanente en ella—, temático —desde luego, la ironía romántica es central—, biográfico —Schlegel es el nombre protagonista—, ensayístico? ¿Acaso estético? ¿Político, tal vez? Lo cierto es que el libro es todo ello y mucho más. La pregunta no resiste el curso de su texto por presumir una unidad deliberadamente hurtada. Tengámoslo en cuenta, porque solo atendiendo a esta precaución podemos otear su contenido sin perdernos en reducciones injustas.

La ironía ofrece muchas caras, y cada cara a su vez muchos rostros. El abordaje propuesto en este libro es el de la *ironía romántica*, nacida un día de verano de 1797 y que, como todas nosotras, volverá a nacer muchas veces. Aquel verano, Friedrich Schlegel escinde la ironía socrática —“procedimiento que desenmascara falsas premisas conduciendo paulatinamente al conocimiento hacia la verdad” (8)— para aventurar una figura moderna que desvelaría el carácter paradójico de esa verdad. Podemos afirmar que este es el marco de salida. Pero no solo en un sentido temporal. El gesto de traslación y reconversión del joven Schlegel es también el gesto de la reflexión desplegada en todos los capítulos del libro. Desde luego, en ellos se revitaliza lo genuino de este concepto, así como se iluminan los claroscuros de las épocas que lo vieron prosperar. Pero toda mirada hacia el pasado exuda presente. Por lo que, en el mismo movimiento de su contextualización, asistimos también a un refinamiento, a una puesta en acción del concepto que convoca al tiempo más moderno de los tiempos modernos: hoy. En todo caso, el texto no oculta esa producción de sentido actual. De ahí el subtítulo de la obra.

Es importante destacar que en la revisión histórica de la ironía romántica (que, por cierto, en el último capítulo no solo llega hasta nuestros días, sino que se detiene brillantemente en la recepción que tuvo en la España del primer cuarto del siglo XX) no se esconden ni se minimizan las prolijas críticas que también ha recibido. Al contrario, se presentan con rigor a lo largo de muchas páginas: sus detractores denuncian la ironía como el último catalizador para la indiferencia moral, el oportunismo o la parálisis y la merma en la voluntad. Autores como Hegel no son tibios a la hora de mostrar su abierto desprecio. En palabras de Nuria Sánchez Madrid,

el saldo arrojado por esta opción estética y vital no puede ser otro para Hegel que la desertización de la existencia en aras de la extensión de la vanidad, que va languideciendo el espíritu de un sujeto que carece de puentes para recuperar el contacto con los otros (78-79).

No debe sorprender esta reacción colérica, pues, como aclara la profesora Carrasco Conde, la actitud disidente, asistemática y contraria a toda reconciliación epistémica (104) de la ironía romántica compromete algunos de los principales anhelos ilustrados: su antropocentrismo, el concepto de progreso en la historia o la omnipotencia de la voluntad, por mencionar solo tres. La respuesta de la ironía, es evidente, juega en otro campo. Cuanto más se profundiza en su hostilidad, más se permea ella de esa condición paradójica que es la propia de su figura. Su flaqueza se transfigura en potencia: no rehúye la sordidez de la realidad, sino que la atraviesa por sus parajes más oscuros. La ironía desarma así el sano juicio, lo expone al mundo tras el cristal roto de su verdad, y en ese indecible transita por cotas del pensamiento

incognoscibles para los pies pesados —muy pesados— de la razón instrumental (42). Lejos de paralizar, la ironía promueve el riesgo de la acción, pero sin idealismos conformistas: consciente de que toda acción encubre peligros y que, quizá, los mayores se ocultan allí donde el ojo medio no llega a ver. De cualquier modo, y como señala Germán Garrido Miñambres, su despliegue no avanza en círculos al azar ni está desprovista de brújula (24).

Pero el libro también escruta los matices de la época decimonónica, como lo muestra la radiografía de la Alemania germinal presentada por la profesora Ramas Sanmiguel¹. Así, aunque Heinrich Heine tampoco se muerde la lengua al caracterizar la escuela romántica de “tendencia paleoalemana” y, más aún, entender que su operación arrastra un “retorno a la Edad Media desde posiciones reaccionarias, espiritualistas, oscurantistas y mistificadas” (128), lo cierto es que este poeta reivindicó la ironía “como principio de crítica social” (132). Heine aspiraba a ordenar el ateísmo y el nihilismo de un mundo fuera de quicio (141). Marx, por su parte, nunca abandonó la ironía ni la inspiración del primer romanticismo (la aproximación del profesor Alberto Santamaría en el penúltimo capítulo es tremendamente lúcida en este sentido). Lo relevante, sin embargo, de esta escala de grises es que no se nos presentan fronteras nítidas a las que aferrarnos. Los bloques se disuelven ante el hervor subversivo de la época, lo que demuestra que la Bastilla no era el único fuego vivo en Europa. Hay que recordar el ambiente de profunda efervescencia que saturó la primera mitad del siglo XIX. Por lo general, las transiciones revolucionarias acogen conflictos no exclusivamente militares, sino también existenciales e internos. Los primeros autores románticos, por ejemplo, habitan ya una tensión palpable entre la apertura creativa y rupturista y su deseo de pertenencia a la comunidad, el refugio humano que los alivia. No será casual que la ironía sirva en muchos casos para lidiar con esta discordia vital (53).

Como señalábamos al comienzo, una de las figuras centrales sobre la que orbita todo el libro es el alemán Friedrich Schlegel. Para la profesora Sánchez Madrid, su avanzada intuición de “historizar lo trascendental” lo comunica directamente con autores tan actuales como Michel Foucault (69). Pero también anticipa temas —como la lingüística— que serán protagonistas de toda la filosofía del siglo XX. El lenguaje adquiere en Schlegel el espesor de una herramienta de sujeción y subjetivación. Se revela como una tecnología de poder. Por eso, la contorsión en la lengua habilita una contorsión en la norma, base teórica para nociones tan importantes en la filosofía contemporánea como la de *performatividad*. La premisa para esta historización de la palabra es, por supuesto, contemplar el lenguaje, no como el fruto natural de una razón lógica y fría, sino como un sustrato más al albur del poder y el deseo (80).

En este sentido, la ironía es sobre todo una práctica estética y política de ordenación disidente, una experiencia que abre canales para impugnar lo normativo y travestirse con él. Esta presencia horada los principios materiales del capital. En palabras de Rosa Benítez Andrés:

1 “La Revolución francesa ha sido una revolución parcial: ha emancipado a una parte de la sociedad, la burguesía, para instaurar su dominación. Libera a cualquiera, pero solo siempre que posea propiedad o dinero. La burguesía no es, pues, todavía lo suficientemente universal como para realizar el verdadero espíritu revolucionario y gritar, consumando por fin a Sieyès, ‘¡no soy nada y debería serlo todo!’. En Alemania, en cambio, se abre por primera vez la posibilidad de una emancipación no parcial, sino universal. (...) No le basta con emancipar al alemán: ha de emancipar al hombre” (138-139).

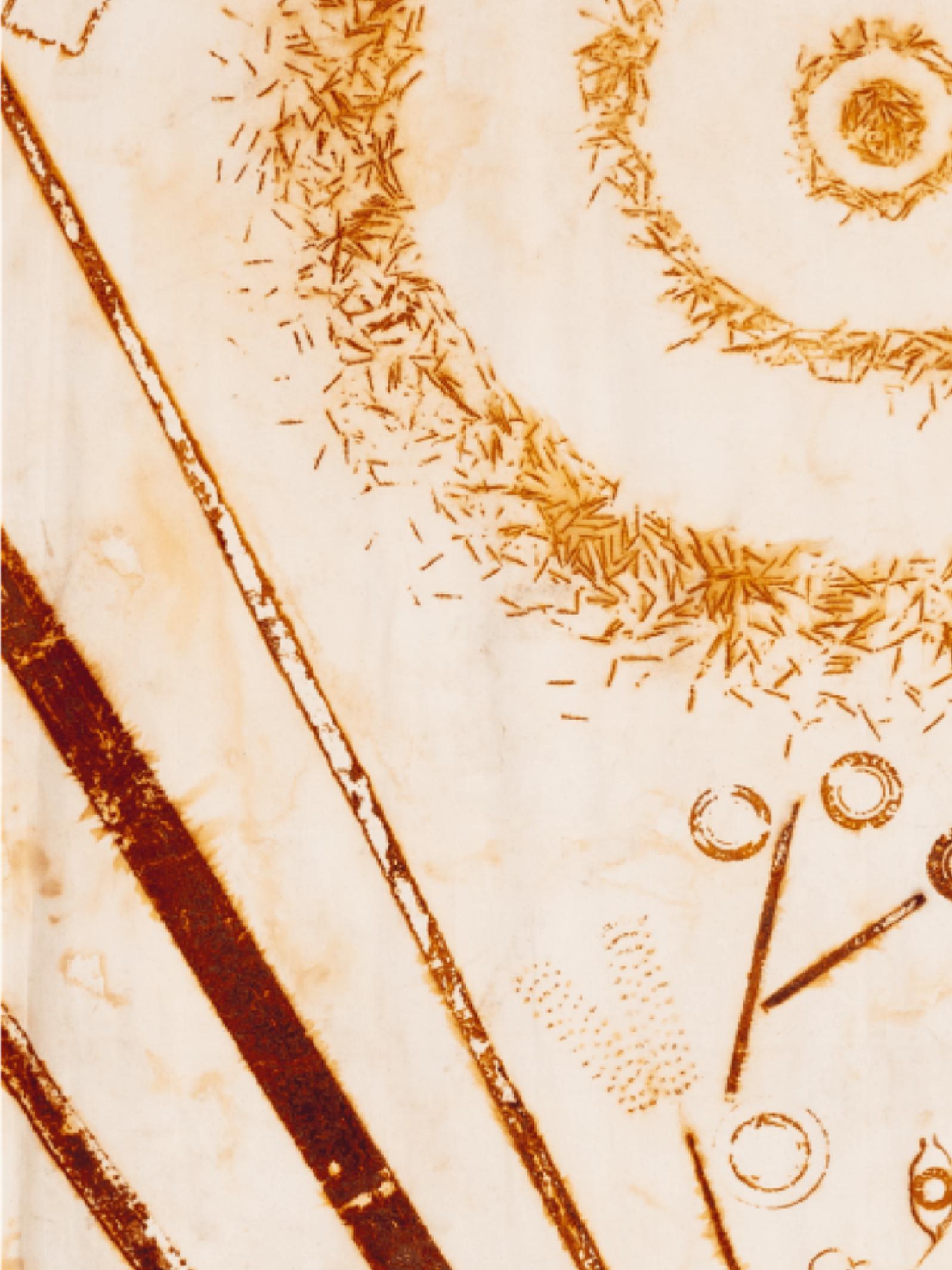
que el Romanticismo otorgue un papel esencial a las artes en su programa emancipador obedece al hecho de que éstas, en su aparente inutilidad, en su impulso de juego que diría de nuevo Schiller, se consideran como el último reducto frente al utilitarismo mercantil (44).

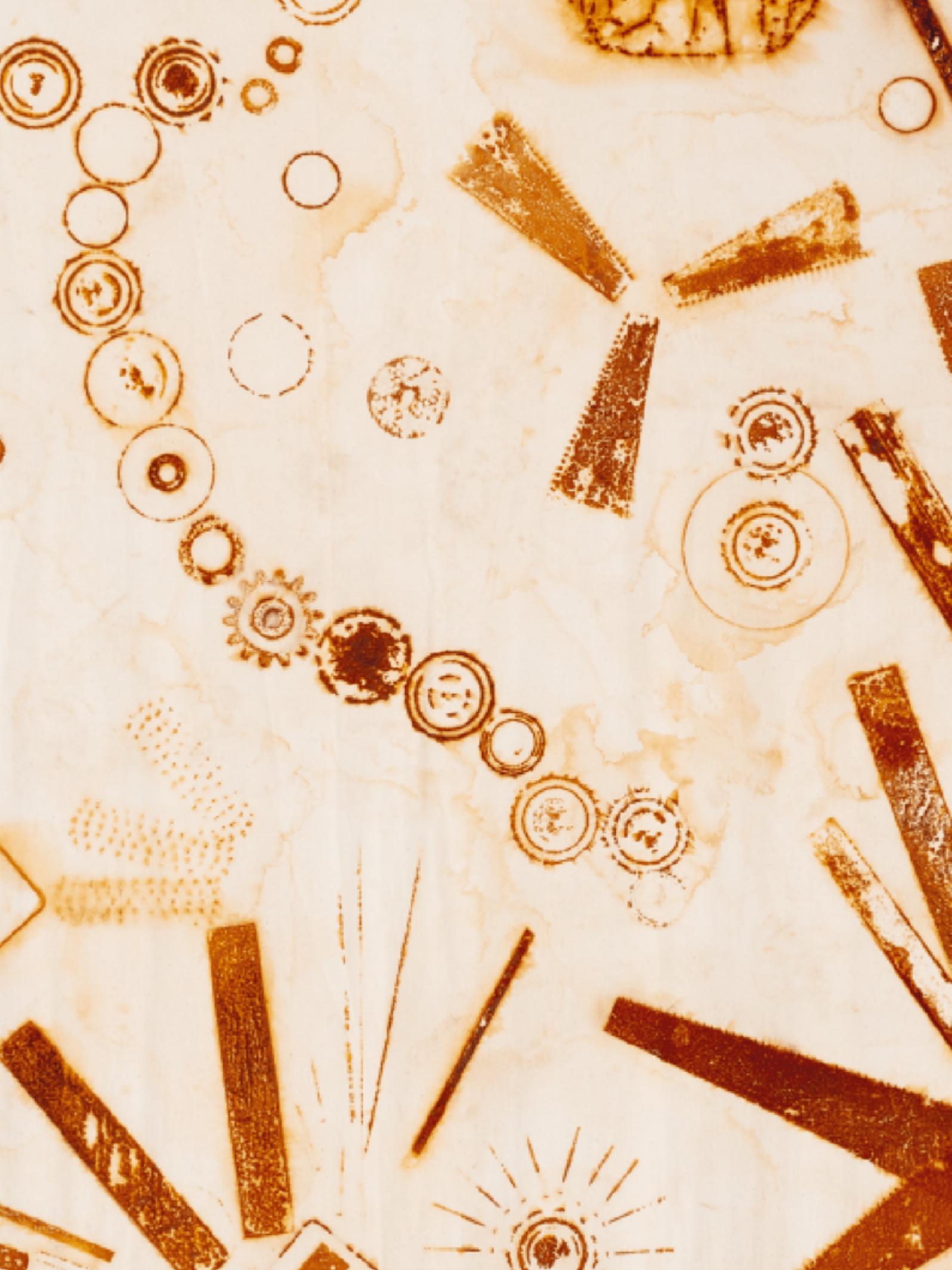
El arte manifiesta un espíritu irónico en su propuesta creativa: se abandona al delirio y en esa mediación transgresora socaba los fundamentos del capital.

Para finalizar, el profesor Hernández Sánchez pasa revista en el último capítulo a las fuerzas y debilidades de la herramienta irónica en nuestro tiempo:

Ante las urgencias de realidad y de vida, la ironía debe, simplemente, ausentarse; ante la banalidad, la simpleza y el uniformismo generalizados, necesitamos a Schlegel de inmediato; ante las gestiones de la vaguedad y la incertidumbre para seleccionar y excluir, Hegel no nos vendría nada mal; ante la cultura de todo a cien, un poquito de complejidad irónica nunca está de más; ante una realidad claramente doble, on y off, casi mejor no más desdoblamientos; ante los excesos de sujeto y las vanidades desdichadas, siempre es útil el recuerdo hegeliano; ante la avalancha de lo previsible, bienvenida la incomprendibilidad... Utilidades a la carta para la ironía, podríamos decir, o presencias y ausencias seleccionadas, permitidas por una categoría que, no se olvide, es a la vez divina y petimetra (200).

Un debate que, como su irrupción en aquel verano de 1797, aspira a transformar el pensamiento. Más aún, revolucionar la acción.





Este número de LAOCOONTE se terminó de editar el 14 de diciembre de 2023.
En su maquetación se usaron las tipografías Calisto MT, diseñada en 1986 por Ron Carpenter para Monotype, y Futura, diseñada por Paul Renner en 1927 para Bauer Type Foundry.

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE

